

CRISIS DEL REFORMISMO COMO FORMACION IDEOLÓGICA. LA FUNCION Y POSICION DE LOS INTELLECTUALES.

Beba C. Balvé
Beatriz S. Balvé

Serie Análisis/Teoría N°15

CICSO
www.cicso.org

CICSO

Centro de Investigación en Ciencias Sociales
Defensa 649 4º B (1065) Buenos Aires, Argentina
E-mail: cicsoar@yahoo.com.ar

CICSO desarrolla sus actividades desde 1966 agrupando a un conjunto de científicos sociales dedicados al estudio de la estructura, las relaciones de clase y grupos socioeconómicos, sus formas de acción y organización y sus orientaciones ideológicas. El objetivo fundamental de sus actividades apunta a promover la investigación, en cuanto implique conceptualización, teoría, método, descripción, medición y verificación empírica de estos campos de problemas, con especial énfasis en la sociedad argentina, pero sin excluir cuestiones teóricas generales ni las demás sociedades latinoamericanas.

En esta línea de trabajo, al análisis de la sociedad nacional se liga el intento por desarrollar la teoría social; para ello se integran fundamentalmente la perspectiva sociológica, económica e histórica, con el objetivo común de conocer las relaciones básicas de dominación que regulan nuestra vida social, tanto en el ámbito interno como en el externo.

INDICE

Presentación

Acerca de la controversia alrededor del tema sobre la pobreza

Crisis del reformismo como formación ideológica. La función y posición de los intelectuales

CICSO
www.cicso.org

PRESENTACION

El conjunto de las ponencias que a continuación presentamos, intentan abordar el tema de las formaciones ideológicas y sus personificaciones, tratando de establecer la distancia entre ideología y teoría.

La temática refiere al ámbito del poder y del Estado, abordándola desde distintos ángulos, ámbitos, perspectivas y momentos.

Los ejes tienen que ver con la distinción entre el proceso de construcción de conocimiento, que hace al desarrollo de las fuerzas productivas sociales y en donde es la realidad la que media la relación sujeto-objeto y, el proceso que refiere a los grados de conciencia adquirida, que refiere al estado de la relación entre fuerzas sociales en enfrentamiento y en donde lo que media es la lucha de clases.

La articulación entre estos dos procesos, desarrolla la teoría social.

Estas reflexiones que aparecen bajo la forma de ponencias, forman parte de nuestras investigaciones las que se asientan sobre una amplia base empírica.* Aquí, desprendidas de los datos y ordenadas según hechos sociales tienen la virtud de aclarar conceptos, mediciones y criterios de periodización.

Esperamos lograr dicho objetivo.

Beba C. Balvé

Directora

CICSO, Buenos Aires, octubre de 2007

CICSO
www.cicso.org

* Estos trabajos forman parte del Programa General de Investigaciones de CICSO el que se encuentra parcialmente subsidiado por The Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries- SAREC- Suecia. Una primera edición corresponde al mes de julio de 1993.

**ACERCA DE LA CONTROVERSI
ALREDEDOR DEL TEMA SOBRE LA POBREZA ***

CICSO
www.cicso.org

¿Qué vamos a entender por pobreza?. En principio, es el resultado de un proceso social que tiene como uno de sus efectos la pobreza. Es la forma de manifestarse el desenvolvimiento de un proceso social. A su vez, es un estado. El estado en que se encuentra un conjunto de personas, con sus gradaciones y particularidades pero donde el todo que los identifica socialmente es que están en situación de pobreza o, la de ser pobres. Pero este estado y situación ¿se reduce a un problema físico o incluye las aspiraciones y expectativas del hombre?. La pregunta es pertinente si se la pone en relación al poder, habida cuenta que hay pobres de vida y de influencia y en donde la no influencia política y social determina su vida. Esta relación entre vida e influencia hace al conocimiento de lo social.

A su vez, la pobreza expresa el polo de una relación social en donde su polo contrario es la riqueza y es relativa, porque es histórica. Su magnitud y profundidad depende del desarrollo social y de la riqueza socialmente producida en cada momento histórico y hace a la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción o de propiedad.

Ahora bien. ¿Qué proceso específico determina, según los momentos su magnitud y la masa de hombres arrastrados a esa situación?.

Nos estamos refiriendo a ese proceso específico que determina las leyes que rigen el mundo de lo social, del que devienen los grados de bienestar para –hipotéticamente- el conjunto de la población.

Desde nuestra perspectiva, es el proceso capitalista de producción y la ley general de la acumulación capitalista la que produce y reproduce en forma progresiva y ampliada la pobreza en masa y en donde el régimen de producción y dominio institucionaliza, legaliza, justifica, organiza y administra cada vez más a grandes masas de población, cuyo atributo en tanto ser social se reduce a lo que exteriormente son: pobres. El desarrollo en extensión y profundidad de la contradicción entre el incremento de la riqueza socialmente producida, apropiada y centralizada cada vez más en menos manos y la pauperización de grandes masas de población, llega un momento en que se convierte en un hecho de carácter político y de orden estratégico.

Esto se constata por el hecho de que sea el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial el que estimule u organice las mediciones acerca de la pobreza. Mide, pondera, evalúa y administra la pobreza a nivel mundial y, en particular, en los países de América Latina, África y Asia, incorporando ahora a los países en descomposición de Europa Central o del Este.

El hecho de que el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial intervenga directamente en estas cuestiones al interior de los países periféricos a un centro de poder económico mundial, nos alerta de que ahora este fenómeno es el resultado de una política de carácter mundial, en donde las relaciones de fuerzas en el campo de las relaciones internacionales se han alterado a nivel tal, que cambia la posición que ocupan y la función que cumplen países contenidos en esos campos geográficos o territorios económicos.

Y esta aseveración se desprende de un simple interrogante. Si siempre hubo pobres y éste era un problema interno a las sociedades en donde una estrategia económica específica determinaba el desenvolvimiento de ese estado-nación y lo definía, ¿qué es lo nuevo hoy día para que un banco mundial que atesora los intereses de la deuda externa y la pública, se ocupe de este tema o, este tema sea campo de su preocupación?.

De lo expuesto se desprende que el tema de la pobreza hoy día nos plantea un problema de orden económico, político, social y, sobre todo nacional y su resolución implica necesariamente el conocimiento objetivo acerca de un sistema complejo de problemas, conocimiento que conduce no sólo a desarrollar la capacidad en su resolución sino, a la necesidad de hacer observable los obstáculos de carácter teórico que impiden su visualización y comprensión.

Si hacemos un poco de historia veríamos que desde el punto de vista del proceso de construcción de conocimiento acerca de la teoría social, es a partir de la década de 1980 que se hace visible la pérdida, en el programa reflexivo acerca de la realidad, de la noción de los procesos sociales con su asiento material, terreno y ámbito de relaciones sociales. Con ello, se desarrolla una tendencia hacia la negación de lo que objetivamente sucede, la que no sólo neutraliza el conocimiento acerca de la realidad, sino que obstaculiza y descompone el método de la teoría social.

Como resultado se da la pérdida de la noción de sujeto y con ella el hombre mismo. Por ello se habla de pobreza pero no de pobres. Sirven los pobres para la cuantificación pero carecen de valores cualitativos que lo definan socialmente.

Ahora bien. ¿Qué es lo que define a un pobre?. El hecho de ser trabajador. Por lo tanto, pobreza y riqueza son situaciones que refieren a las personificaciones sociales de una categoría económica: trabajo. Categoría que desdobra su relación en dos polos opuestos: el trabajador y el no trabajador y en donde riqueza y pobreza hacen a su situación como clase social y según los momentos, al estado en que se encuentra esa clase social.

Conocer el estado en que se encuentra el conocimiento adquirido acerca de los procesos sociales y el grado de conciencia alcanzado acerca de la realidad, es una aproximación al estado en que se encuentra la teoría social.

La construcción de un mapa, a nivel de ejercicio, de algunas aproximaciones al tema de la pobreza, no sólo nos permitirá delimitar el estado de la conciencia objetiva acerca de este hecho sino encontrar la raíz de sus limitaciones y descubrir una categoría económica con fuerza explicativa.

Entrando en tema. A los fines de contextualizarnos y poder delimitar el espacio de dónde partimos que implica el programa intelectual compartido por todos, conviene recordar que en el siglo XIX, momento en que el desafío intelectual en el campo científico y en especial en la economía política, era el de construir y guiar toda reflexión alrededor de categorías económicas y sus personificaciones, tanto la economía clásica como las distintas vertientes ideológicas utópicas, socialistas y/o reformistas, se planteaban el siguiente interrogante: ¿por qué el trabajador mientras más trabaja más pobre está?.

Alrededor de este hecho de la realidad se desarrollaba el conocimiento y se organizaba la confrontación teórica. Unos atribuían la causa a la forma como se distribuían los hombres y el producto de su trabajo, otros a la propiedad de medios de producción, o de medios de vida, etc., etc. Pero, quedaba claro que el sujeto de análisis y reflexión era el hombre, en este caso, el trabajador, ya sea en actividad o en disponibilidad.

Hacia mediados del siglo XX se suponía que la expansión del capitalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas generaría una situación que permitiría satisfacer no sólo las necesidades sino las aspiraciones del conjunto de la sociedad, organizada y diferenciada en clases sociales. Sólo había que alcanzar el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

De allí que, con el desarrollo y expansión del capitalismo y fundamentalmente bajo el dominio y hegemonía del capital industrial, se generó un programa intelectual cuyo presupuesto era compartido por todas las ideologías y formaciones ideológicas y que se encarnó en el reformismo, en donde se intentaba demostrar que esa meta con este modo de producción era alcanzable. Este fue el motor que organizó la lucha política e ideológica durante todo este período.

El presupuesto compartido se basaba en la presunción de que el capital industrial generaría empleos siendo la categoría económica trabajo la que organizaba el paradigma articulando la base material con la superestructura institucional política, social, e ideológica en tanto totalidad.

Se creía que la pobreza era una situación transitoria y coyuntural. Esta idea se afianzó durante la hegemonía del capital industrial y éste es el caso de Argentina, donde durante la hegemonía de este capital se logró institucionalizar el máximo de los intereses económico-sociales de la masa de trabajadores –asalariados o no- ciudadanizando tanto a los trabajadores del campo como los de la ciudad. Pero ello no quería decir que necesariamente ello se mantendría de por vida. Simplemente hizo a una fase del desarrollo del capital y del capitalismo y, como sabemos, para la comprensión de los procesos sociales y su periodización la noción de fase es central por dos razones: introduce la noción de tiempo y la de proceso en movimiento.

Hoy día este programa intelectual ha hecho crisis porque la realidad demostró que este estado de bienestar no sólo es relativo sino transitorio y, además, que no se alcanza en todas las sociedades.

El problema ahora es dilucidar en qué fase nos encontramos para poder localizar el problema en cuestión, y aquí se abren dos corrientes de pensamiento: 1) la que continúa el desarrollo del conocimiento y forma parte del programa intelectual que se iniciara en el siglo XIX, organizado su análisis a partir de categorías económicas, como manera de evitar el ideologismo y el pensamiento abstracto religioso, y 2) el llamado moderno, que no asume su pertenencia a partir de un asiento histórico, aunque su génesis parte de varios siglos atrás, y cuyo análisis se basa en las manifestaciones externas del fenómeno.

Ahora bien. ¿Con qué cuadro de situación nos encontramos hoy día?. Con el hecho de que el proceso general combina la vieja pobreza, producto de la descomposición de las relaciones sociales en el campo y que produce el desplazamiento de población rural hacia la ciudad y, la moderna pobreza que es de origen urbano, cuya identificación es de clase obrera, desalojada del sistema productivo, del espacio urbano y arrinconada en las periferias de las ciudades, expulsada del sistema institucional político-social vía modificaciones en la legislación del trabajo, que implica la pérdida de conquistas sociales, dentro de un proceso de sobreexplotación de la fuerza de trabajo y pauperización de grandes franjas de población y, en particular, a los sectores medios en términos de ingresos. Es decir, se combina una estrategia empresaria según las necesidades del capital en donde en el mercado de trabajo domina más el capital comercial usurario que el industrial combinado con una variedad de instrumentos económicos implementados por los gobiernos del estado, en donde la coacción extraeconómica se ejerce sobre grandes franjas de la población trabajadora.

Su resultado, es la pauperización generalizada. La crisis de valores y de identidad hoy día, al menos en Argentina, se concentra entre los hijos de las capas medias. De allí el incremento del alcoholismo y la drogadicción.

Si centramos la mirada en lo que atañe a la hegemonía intelectual que se impone desde los centros de poder como idea y tema dominante en cada período y, ateniéndonos a América Latina, en los años 1958 aproximadamente y con influencia hasta 1970, época del desarrollismo y de la Alianza para el Progreso, surgió como tema la marginalidad.

Esta iniciativa temática estuvo en manos de los jesuitas, particularmente de DESAL y llevó en ese entonces a una confrontación basada en dos postulados: 1) su origen es cultural y de discriminación étnica, racial, etc., etc., o 2) es un problema del mercado de trabajo, lo que conducía explícitamente a la planificación económica de todos los recursos humanos y materiales y en donde el rol del estado era central.

A partir de la década de los 80 y con particular fuerza a partir de 1990 comienza a imponerse el tema de la pobreza desplazando al de la deuda externa. Esto se encuentra en el marco del Proyecto de las Américas, precediéndole los Documentos Santa Fe I y II, en donde dentro del problema acerca de la gobernabilidad y la libertad de los factores del mercado que no es otra cosa que la libertad absoluta del capital financiero en su etapa especulativa, organizado en cartels y hermanos internacionalmente se conceptualiza el problema a partir de otros parámetros. Hasta ayer, desde el desarrollo y el progreso, ahora del crecimiento y la asistencia a las llamadas necesidades básicas por parte de los bancos cuya medida de necesidad básica está establecida por los bancos mismos.

En este contexto y para completar el cuadro, hoy día a esto algunos lo llaman políticas sociales iniciándose un debate –que más que debate es una querrela donde el reo es el pobre- que gira alrededor de si lo que está en crisis es el modelo de estado bismarckiano o keynesiano.

En este cuadro de situación y dejando de lado las estadísticas y sus minuciosas mediciones acerca de la pobreza, veamos ahora cuáles son las alternativas que se nos presentan en términos de explicación de lo que sucede y cuáles son las propuestas para su superación.

De todo un conjunto, he seleccionado algunos trabajos porque son buenas ejemplificaciones que permiten delimitar los extremos de una escala que parte de una controversia a nivel mundial, que oscila entre la utopía y la superstición y, en el otro extremo se establece un punto de ruptura de carácter epistemológico la que permite introducir las categorías económicas en el análisis y la reflexión.

Una línea está en el marco de la hegemonía intelectual de los gobiernos y la otra se desarrolla entre los intelectuales de la sociedad.

La primera encuadra el problema desde la concepción de la ecología y en tanto resguardo del medio ambiente y la otra, desde el campo de la producción social.

Sobre estos dos ejes se encuentra organizado el debate a nivel mundial y es dentro de esta escala donde deben insertarse las interpretaciones locales acerca del origen y el incremento de la pobreza, en donde algunos enfatizan el problema de la deuda externa, otros las políticas de los gobiernos militares, el ajuste macroeconómico, las privatizaciones de empresas públicas, etc., etc. Pero, esto hace a ciertas particularidades.

Como somos conscientes que también se está incrementando la pobreza entre los países acreedores, debemos retomar una tradición que subordina lo local a las grandes líneas políticas que recorren el mundo en tanto expresión del modo como se desenvuelven las relaciones sociales fundamentales y la división internacional del trabajo, que hace a la vida social y que penetran en nuestras sociedades en un tiempo y forma que varía según las especificidades de cada formación social.

Entrando en tema. Sabemos que el hombre forma parte de la naturaleza y la forma como se distancia y apropia de ella no sólo destruye la naturaleza sino al hombre mismo.

Que hoy día esta cuestión se aborde desde la ecología, en tanto destrucción del medio ambiente o el ecosistema no cambia ni modifica el problema. Efectivamente, se está destruyendo a la naturaleza y, al hombre mismo pero esta situación no se crea de la nada. Se debe a la acción del hombre y a su incapacidad para organizar, planificar y controlar la producción misma, la que obviamente incluye cuatro determinaciones: producción, distribución, cambio y consumo.

Conviene aclarar aquí, que no hubiéramos incluido la concepción ecológica si no fuera por el hecho que desde allí se analiza a la pobreza. La tesis consiste en afirmar que el medio ambiente se encuentra en peligro, tanto por la acción de la riqueza como por la de la pobreza.

Ahora bien. ¿Cómo hizo para ponerse de moda esta manera de observar la realidad?

Veamos. Por decisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, encabezada por la primera Ministra noruega Brundland, elaboró en tres años un minucioso informe publicado durante 1987 que se denominó "Nuestro Futuro Común". Aprobado por Naciones Unidas por unanimidad, concluye entre otras cosas que: el desconcierto

imperante sobre las teorías del desarrollo refleja una crisis global. El objetivo y el sentido histórico de las sociedades modernas está en entredicho. El desarrollo ha dejado de ser un problema exclusivo de los países que aún no lo alcanzan. Propone un nuevo estilo de desarrollo que incluya una reorientación en las naciones industrializadas y el reordenamiento de las relaciones norte-sur en su conjunto.

Se define al desarrollo sustentable como el que se puede extender a toda la población mundial presente y futura, sin destruir la base natural de la vida del planeta. El equilibrio ecológico está amenazado tanto por la riqueza como por la pobreza. La solución del problema sería, 1) satisfacer necesidades básicas de las sociedades más pobres, y 2) definir una cota máxima para el desarrollo cuantitativo, es decir, otra forma cualitativa de bienestar para las sociedades industrializadas.

En un trabajo editado por el departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, Joan Martínez Alier entra en la polémica, advirtiendo que la idea de que la pobreza degrada el medio ambiente se puso de moda luego de la publicación del informe Brundland. Para Alier la degradación ambiental y la pobreza no están unidas únicamente por la presión de la población sobre los recursos naturales sino también por la desigualdad en la distribución.

A su vez, Leopoldo Mármora, en un documentado artículo editado en la Revista Comercio Exterior de México dice entre otras cosas y siempre refiriéndose a este documento sobre "Nuestro Futuro Común", que Roy Harrod, al caracterizar los patrones de consumo y el estilo de vida de las naciones industrializadas, acuñó la noción de "bienestar oligárquico". Sus indicadores hoy día son: el 25% de la población mundial, la de los países industrializados posee el 80% del parque automotor, consume el 85% del papel; el 70% del acero; el 86% de otros metales y el 80% de la energía.

Esta misma minoría rica es responsable del 77% de la emisión global del dióxido de carbono. Hoy día, conocido el efecto invernadero y el agujero en la capa de ozono, hay acuerdo —entre ellos- en que el tercer mundo ya no podrá igualarse al primero y todo parece indicar que éste tampoco será el mismo.

Así planteado el problema, se aclara la crisis del paradigma reformista de los años 60 en donde el modelo de desarrollo y sociedad a alcanzar era el de los países industrializados. Ahora, y en términos de aspiraciones, el desequilibrio ecológico lo deben pagar los pueblos que se encuentran por fuera de esa minoría rica.

A su vez, queda demostrado que la distribución de la riqueza socialmente producida se fue concentrando cada vez más en un reducido grupo de países del norte y, en estas condiciones, una alteración en esa distribución implica alterar una relación de fuerza establecida a nivel de las relaciones internacionales que hoy, nos aparece como muy lejana en el tiempo.

Como vemos, a partir de una evaluación rigurosa del estado del medio ambiente se concluye en la necesidad de imponer medidas de carácter económico-político en donde al Sur sólo le queda la posibilidad de recibir ayuda en forma de beneficencia.

Salta a la vista que el problema político en cuanto a las relaciones internacionales no es la riqueza sino la pobreza.

Así es como abordando el problema de la ecología se encuentra un campo de justificación ideológica, humanitaria. Una política humanitaria para una situación presentada como irreversible, que consiste en la asistencia a las necesidades básicas insatisfechas de pueblos ubicados en la coordenada Sur.

Pero, ¿de qué se nutre la pobreza? ¿Quiénes son esos pobres, tan pobres que ni llegan a ser personificación social? habida cuenta que no se los percibe como trabajadores, obreros, campesinos, desocupados, etc., etc.

Como vemos, éste ya no es sólo un problema de orden económico, político y social sino también nacional, de relaciones de poder a nivel internacional en donde, para nuestros pueblos ya no es posible una política de desarrollo global porque seríamos responsables de destruir la vida en el planeta.

Veamos ahora cómo se plantea el problema cuando la pobreza es el objeto de estudio.

Haré referencia aquí al estudio de Swasti Mitter que fuera publicado en la Revista Desarrollo, de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, con asiento en Madrid.

Según Mitter, el estudio de la naturaleza de la pobreza mundial implica el contemplar de modo nuevo el cambiante orden internacional.

Lo preocupante de la pobreza hoy día es que su escala y sus características han cambiado. Castiga con especial dureza a los sectores sociales con menor poder de negociación. Surge de una nueva estructura de planificación de los recursos humanos que deliberadamente alienta el reclutamiento de trabajadores flexibles, es decir, de fácil despido.

Por un lado, un pequeño grupo de trabajadores altamente multicualificados que pueden ofrecer **flexibilidad funcional** a una empresa. A estos trabajadores llamados centrales se les ofrecen contratos laborales que conllevan privilegios en relación al conjunto. En torno a ellos, se contrata a una

amplia gama de trabajadores que ofrecen **flexibilidad numérica**. Se los puede contratar y despedir con facilidad.

La manifestación visible de esta estrategia ha sido el espectacular aumento del empleo a tiempo parcial.

La emergente polarización de la fuerza de trabajo entre centrales y periféricos es resultado de una estrategia empresarial influida por el método japonés de control de stocks y planificación de la mano de obra, conocida como Kan Ban. La traducción al mundo occidental ha sido "sistema en el momento justo". El famoso pleno empleo en Japón se reduce al 36% de la mano de obra que es central y el resto se encuentra periferalizada.

La japonización de la política empresarial ha traído como resultado otro intento por conseguir flexibilización.

Una relación más estrecha entre grandes corporaciones y numerosos subcontratistas. En Italia se denomina "Especialización Flexible".

Una consecuencia notable del aumento de la subcontratación ha sido el incremento de empresas negreras. A diferencia de la situación del desempleado, los riesgos del trabajo en una unidad pequeña a menudo en la frontera entre la economía oficial y la oculta, permanecen invisibles al resto del mundo.

En este creciente sector informal de occidente, los riesgos para la salud son graves.

El resultado lógico del crecimiento de la economía negrera es el aumento del trabajo en el hogar que se considera un fenómeno aceptable en Estados Unidos y Europa. La proximidad al mercado (ciudad) ha hecho a este grupo de trabajadores útil para las direcciones de las corporaciones huecas, que emplean mano de obra intensiva. A este mecanismo los italianos lo llaman "pronto modo" (respuesta rápida).

Finaliza su trabajo Mitter articulando la nueva planificación de la mano de obra con el sistema político en relación al poder político. Concluye que estamos reviviendo la era victoriana.

Y bien. Hasta ahora veníamos desarrollando la contraposición entre consumo y ecología. Ahora vemos que el problema es más complejo habida cuenta que se está modificando en la producción la forma como se consume la fuerza de trabajo la que produce y reproduce la nueva pobreza.

De allí que el problema reside no sólo en la falta de empleo sino en la forma como se emplea la mano de obra o la capacidad de trabajo.

Si compartimos el presupuesto de que según la forma como se organiza la producción esto se expresa a nivel superestructural, no debe extrañarnos la polarización social y su correlato a nivel de la organización de los hombres en la sociedad que se expresa en los movimientos sociales, en las alianzas de clases y en los partidos políticos, todo, confluyendo en el estado el que terminará expresando esta situación social y este estado del poder entre clases sociales.

A su vez, ahora se nos hace observable qué modificación ha habido y en cual de las dos relaciones sociales fundamentales. Es en la relación social de producción capital-trabajo, cuya categoría económica es la fábrica.

Y esta relación social recorre el mundo en sus dos sentidos: al interior de los estado-nación modificando la estructura económico-social y hacia el exterior, cambiando el papel, la función y la posición que ocupan los países.

Así como hay obreros centrales funcionales y periféricos numéricos, también hay países. En este caso, nuestros países son periféricos numéricos flexibles. Condición muy diferente a tres décadas atrás. Ahora somos periféricos a un centro cuyo modelo ya no se debe alcanzar.

Si esta nueva forma de manifestarse la contradicción entre centro y periferia o países centrales y dependientes, se combina con una crisis económica del capitalismo en general que lleva a frenar en forma sistemática el avance de las fuerzas productivas aplicando medidas de coacción extraeconómica que inhiben, obstaculizan y frenan el aumento del consumo, lo que implica reducir el nivel de la producción y del empleo, el cuadro se completa.

La deuda externa en nuestro caso, sólo agrava el problema desde el punto de vista de la capitalización y ahora habría que preguntarse si ésta no es resultado de los cambios que se estaban operando en la estructura material y en las relaciones internacionales y en donde era necesaria no sólo para succionar capitales sino para romper las resistencias de muchos estado-nación política y diplomáticamente dependientes.

Retomando ahora los dos ejes sobre los que se articula el discurso acerca de la pobreza y que son la base de nuestro ejercicio.

En uno, el objeto es el medio ambiente y, como la palabra lo indica, es algo que media. ¿Qué cosa? El ecosistema con el consumo. En el razonamiento la producción no es la dimensión que guía la reflexión sino el consumo y en tanto consumo individual y a partir del consumo de cosas se desprenden dos situaciones: pobreza y riqueza. Dos situaciones que no se encuentran articuladas. No se

corresponden con los dos polos de una relación y en tanto expresión de una categoría económica, sino simplemente dicotomías. Por ello, el hombre es el gran ausente. Queda reducido a criatura.

La otra línea de razonamiento se corresponde con una corriente del pensamiento que parte su reflexión desde la producción material, no desde una manifestación externa al proceso de producción. Entra por el empleo de la fuerza de trabajo en el ámbito de la producción y, así se nos representa la categoría fábrica, que articula la relación capital-trabajo asalariado. Núcleo procesual mismo de la sociedad moderna. De allí que se pregunta por la naturaleza de la pobreza de hoy día y tenga como sujeto al trabajador.

El primer razonamiento conduce a un problema de administración, de gobierno y del ejercicio de la fuerza material del estado. Por ello de allí se desprende la cuestión de la gobernabilidad del sistema en su conjunto.

Del segundo se desprende un sistema problemático que incorpora las cuestiones acerca del orden político, institucional, social, es decir, se plantea el problema de la organización social de la sociedad y el poder.

En el primer razonamiento el problema reside en el ejercicio del poder ya realizado. En el segundo se plantea el problema de la organización y formación del poder social en un momento en que cambian las condiciones sociales generales para el conjunto de la sociedad, y se interroga acerca de qué tipo de sociedad tomará forma.

Ahora bien. ¿En qué reside la importancia de centrar el análisis a partir de la categoría económica fábrica?. En que es la forma en que se organiza la producción. Es una forma de organización y a su vez, la célula de la moderna sociedad en donde cada capital sustantivado –unidad empresa- articula hacia su interior al conjunto del personal ocupado en tanto colectivo, bajo el mando de un mismo capital, para un objetivo común, cubriendo un radio de acción determinado que hace al mercado de capitales y de mercancías y que recorre todo el territorio económico-social y determina la organización social hacia su exterior.

A partir de allí se eleva todo un sistema organizacional de intereses económico-sociales que se plasma en el sistema institucional y legitima vía la legislación, organizando alianzas de clases que toman forma de partidos políticos.

De allí que haya relación entre la organización de la producción social que constituye la base material y todo el andamiaje institucional, político, ideológico, cultural y artístico.

Por este camino, encontraríamos la explicación de lo que nos aparece como la crisis de los partidos políticos, de los cuadros políticos y sindicales, de la credibilidad hacia los gobiernos y la crisis ideológica de los intelectuales, y en donde la crisis a nivel superestructural deviene de una modificación en la base material que desarticula todo el andamiaje social.

Pero, todo este proceso implica un doble movimiento: por un lado, produce la crisis de los intelectuales y de los cuadros políticos y por otro, crea nuevos intelectuales y cuadros políticos acorde a las nuevas condiciones sociales generales.

Si hasta ahora, la fórmula de dominio basada en el sistema electoral parlamentario y cuyo régimen se conceptualiza como democrático, representaba o intentaba representar a la mayoría de los intereses económico-sociales contenidos en esa sociedad, incorporando progresivamente a nuevas fracciones sociales y capas del pueblo al sistema institucional, queda claro que esto se correspondía con el momento ascendente en cuanto a las alianzas de clases. Es decir, se corresponde con un momento de la lucha de clases en donde el sistema institucional representa al máximo posible las aspiraciones del conjunto social.

Hoy nos encontramos en un momento inverso, descendente, en donde el desalojo del sistema institucional y político de grandes franjas de población, cambian la fisonomía y la naturaleza del estado político mismo. Partiendo de la presunción de que el hombre no ha renunciado al trono en la tierra, nos queda planteado el siguiente interrogante: ¿cómo hacer y qué se debe hacer para que una corriente del pensamiento que tiene al hombre como sujeto y a la totalidad como objeto se reinstale en la reflexión y guíe la acción de los hombres?

¿Cómo hacer y qué se debe hacer para reinstalar el pensamiento científico cuyo método se basa en las categorías económicas, las relaciones sociales, los ámbitos de esas relaciones y todo, en movimiento, en proceso?.

El nudo de la cuestión hoy día pasa por saber si de este proceso descrito está emergiendo una nueva formación ideológica y conocer, qué es lo que le da su consistencia.

** Presentado en: XIX Congreso Latinoamericano de Sociología –ALAS-, realizado en Caracas del 30 de mayo al 4 de junio de 1993. Comisión: **Conocimiento y poder en América Latina. Teoría y Epistemología.***

**CRISIS DEL REFORMISMO COMO FORMACION IDEOLOGICA.
LA FUNCION Y POSICION DE LOS INTELECTUALES.**

CICSO
www.cicso.org

Presentado en:

Encuentro Nacional de Latinoamericanistas: "América Latina a fines del Siglo XX", patrocinado y organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos –CELA- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM-, en el marco de su XXX Aniversario, y realizado en la Ciudad de México del 5 al 7 de setiembre de 1990.

El problema acerca de los intelectuales en general y los investigadores en Ciencias Sociales en particular, nos conduce inmediatamente a los problemas acerca del estado y del poder¹.

Su distinción entre orgánicos al sistema y no orgánicos –sean éstos conscientes o no de su función y posición- nos introduce al problema de las clases sociales, ya que no existe la posibilidad de ser intelectual y, a su vez, encontrarse deslindado del interés material y social que tiende a organizarse bajo la forma de fuerza social y este problema nos remite al concepto de clase social.

Como la función del intelectual consiste en ser la de mediador entre la hegemonía y su base social, o se es orgánico a la estrategia de poder de la clase dominante, quedando enlazado en el estado del poder o, se es orgánico a la nueva fuerza social que brota de la sociedad en donde, en sociedades de carácter capitalista, la clase obrera lucha por constituirse en clase dirigente de esa alianza de clases y es esto lo que determina su posición en esa fuerza social.

Es decir, o es orgánico a la hegemonía burguesa o inicia un proceso crítico a esa hegemonía y, en ese proceso, comienza a relacionarse con la estrategia proletaria a partir que comienza a sentir legítimas las aspiraciones y la lucha de la clase obrera y del campo popular.

Observando este problema desde las dos grandes clases sociales de la actual sociedad capitalista, es decir, burguesía y proletariado, cabe el siguiente interrogante: ¿su función es económica o refiere al campo de la creación y recreación de condiciones de reproducción misma de las clases sociales, que hace a los problemas del poder?.

Esto nos exige distinguir los campos de análisis que hacen a las clases sociales, desdoblándolas según campos de la realidad, que refieren a lo económico y lo social, en donde, los comportamientos que hacen de mediación entre ambas estructuras, se expresan por medio de las luchas.

Es por ello que observadas las clases sociales en tanto personificación de categoría económica, éstas cumplan una función en la estructura económica determinada por su condición, ya sea que haya sido expropiado de sus condiciones materiales de existencia y de vida –trabajador asalariado- o haberse apropiado de esa propiedad y que nos aparece bajo la figura del propietario de medios de producción y de vida. Son estas condiciones las que devienen en una situación histórico-económico-social determinada las que en conjunto conforman la estructura social en proceso. Es así como condición y situación relacionadas y en acción conforman conjuntos de comportamientos específicos que hacen a las clases sociales en el en sí y para sí, congruente con el interés del ser social que éstas encarnan y se realice en cada momento.

Por lo tanto, este desdoblamiento hace referencia a las clases sociales en su doble aspecto: en tanto personificación de categoría económica y personificación de categoría social, mediadas éstas por los comportamientos que toman forma de acción social dentro de una escala que parte de conflicto social hasta llegar a enfrentamiento social.

De allí que, si todo individuo es una constelación de relaciones sociales, ya sean económicas, políticas, ideológicas, etc., y el conjunto que conforma una clase social es una combinación de sistemas de relaciones sociales de carácter histórico-social, la lucha en relación al orden de las relaciones sociales establecido en determinado momento, y el nuevo que emerge en su doble dirección, sea ésta desde la burguesía o desde la clase obrera, establece la dinámica y el mecanismo por el cual se desenvuelve la lucha de clases. Lo que media es el movimiento de las estructuras económico-sociales, en donde el enfrentamiento social es el operador metodológico que nos permite medir el proceso de formación, desarrollo y realización de fuerzas sociales, estableciéndose el carácter de las luchas según los ámbitos de la realidad que recorre.

¹ Las reflexiones que a continuación presentamos, son el resultado de una serie de investigaciones en donde el esfuerzo central está puesto en hacer observable la dimensión social en el análisis de los procesos sociales. La constatación empírica de nuestro proceso de conceptualización en relación al hecho, objeto de refutación, se encuentra en “EL '69: huelga política de masas (Rosario-Cordobazo-Rosario)”, Beba C. Balvé y Beatriz S. Balvé; Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1989.

De allí que sean los enfrentamientos sociales los que nos permitan aproximarnos al campo del análisis de las clases sociales, observadas éstas desde la temática del poder, que refiere a la capacidad de creación de condiciones para unos y reproducción de condiciones para otros, de su existencia como clase social.

Así es como la noción de enfrentamiento social, por ser un hecho de la realidad, se constituye en el operador metodológico, habida cuenta que permite medir las relaciones de poder entre las clases sociales, ya que lleva implícita la dimensión lucha.

La noción de enfrentamiento social, en la realidad y en la reflexión, nos introduce al problema de las alianzas de clases, ya que sólo puede haber enfrentamiento social si se han constituido dos fuerzas sociales en pugna y ésta es la forma en que se organiza toda alianza de clases en donde, según quien tenga la iniciativa en cada fuerza social, realizará por medio del enfrentamiento social, el interés del ser social específico que conduce esa alianza.

De allí que las clases sociales no se expresen inmediatamente, es decir, directamente, sino por medio de fuerzas sociales las que cortan transversalmente a las clases sociales constituyendo territorios sociales.

Esto nos conduce al problema de la distinción entre una fuerza social constituida de otra que se encuentra en su proceso de formación. El momento para medir los grados alcanzados es cuando se encuentran en condiciones de librar el enfrentamiento y se encuentran en esas condiciones por el hecho de haber constituido su disposición a la lucha. Este elemento es indicador de que esa fuerza social ha constituido su armamento moral y material. Pero, según el ser social que expresa esa alianza de clases, lleva implícita una distinción que se asienta en una contradicción que refiere a la noción y existencia misma de las clases sociales.

Como la burguesía está constituida como clase social, habida cuenta que es partido y estado, siempre dispone para su defensa de la fuerza material del estado. Sólo tiene como tarea social recrear permanentemente su fuerza moral que deviene en hegemonía. En cambio el proletariado, debe por medio de la lucha como tarea social, legitimar sus aspiraciones que deviene en estrategia proletaria.

Es por ello, que la noción de fuerza social, armada moral y materialmente sea central para el análisis de situación de relaciones de fuerza entre fuerzas sociales y, a su vez, tenga distinto significado según de qué clase se trate.

Si bien es cierto que para la burguesía, por el hecho de haber conquistado el poder político y ser estado, su armamento material toma la forma de fuerzas armadas permanentes, profesionales, del estado, de las que dispone cuando los enfrentamientos son directos entre estado y fuerza de masas, en el momento en que los enfrentamientos son indirectos con el estado y directos con el gobierno del estado, entre un enfrentamiento social y otro lo que media, es su intento por imponer recomponiendo su fuerza moral sobre el conjunto de la sociedad, moral que se hace efectiva por medio de la legalidad vigente y esa fuerza cuando se hace efectiva nos aparece bajo la forma de disciplinamiento social y el consenso en el ámbito institucional político.

La dinámica que todo este movimiento imprime se asienta en el hecho de que el conjunto de las relaciones sociales que conforman a las clases sociales se encuentra en permanente proceso de composición, descomposición y recomposición de relaciones sociales. Es por ello que las clases sociales no constituyen un conjunto homogéneo, no se comportan compactamente ni se encuentran cristalizadas. Pero, esta ley social no diluye la situación diferenciada en que se encuentra cada clase social.

Una está constituida y en su desenvolvimiento construye destruyendo relaciones sociales y la otra, en los distintos momentos del proceso de su producción como clase social establece rupturas, creando las condiciones para la emergencia de relaciones sociales de otro tipo, congruentes con esa clase social que hacen a los grados de conciencia de clase adquiridos y unidad de clase.

Así es cómo con ruptura se nos introduce la noción de crisis y transición. Aplicadas estas nociones al campo de las relaciones sociales que hacen a las clases sociales descubrimos la diferencia esencial entre una y otra. Las relaciones sociales, el conjunto de las relaciones sociales de la clase obrera o del proletariado se encuentran organizadas en base a

relaciones de dependencia con la burguesía. Esto explica la necesidad de la ruptura de relaciones sociales. Por lo tanto, en el desenvolvimiento general de la lucha de clases llega un momento en que la burguesía se fractura y la clase obrera establece ruptura de relaciones sociales basadas en la dependencia, dando paso a la unidad.

Es por ello que las crisis ideológicas que se producen en distintas fracciones de clase, tengan distinto significado según de qué clase se trate. Puede haber fracciones de burguesía y pequeña burguesía que entren en crisis ideológica, distanciándose de su clase, dejando de ser orgánicas a ese conjunto social. En cambio una crisis de conciencia en fracciones de la clase obrera, implica la ruptura de ciertas relaciones sociales de dependencia y la recuperación de ciertos grados de autonomía para el conjunto de su clase. Es decir, su crisis implica mayor grado de unidad de clase.

Esta diferencia entre una clase y otra se asienta en el hecho de que toda la organización social vigente es congruente con el ser social de la burguesía pero incongruente con el ser social específico de la clase obrera, habida cuenta que ésta se encuentra fragmentada, desgajada. Es obrero y a la vez ciudadano. Se encuentra inmerso en una doble relación de dependencia. Con el capital desde el punto de vista material y con la burguesía desde el punto de vista económico, político, ideológico e intelectual. Su doble dependencia es congruente con el ser social que encarna la burguesía pero incongruente con el ser social estratégico de la clase obrera, habida cuenta que se encuentra oprimida y explotada.

Esta contradicción que hace a la existencia misma de las clases sociales, es la que explica –llegado a un cierto grado de desarrollo- la crisis de dominación política de la burguesía, la crisis de los partidos políticos y de sus cuadros políticos y la transición hacia nuevas formas de articulación social dentro de un propósito general que consiste en otorgarle concretez a lo abstracto de su ciudadanía.²

De allí que las luchas de la clase obrera tengan como propósito la recuperación del ciudadano abstracto y en ese proceso de luchas logra recuperar para sí sus fuerzas propias, constituyendo el momento de la disposición a la lucha, creándose una situación en donde las que se enfrentan son ya dos fuerzas sociales en pugna.

Esta contradicción que se expresa en el ámbito político y social, no se hace observable en los análisis respecto a las luchas del proletariado en general y de la clase obrera en particular, por lo que finalmente las interpretaciones tienden a localizarse en el marco del economismo o del sindicalismo, variantes ideológicas del reformismo, a partir de que sólo se percibe lucha de obreros pero no la lucha de la clase obrera, como clase social.

Si observamos el desarrollo de la lucha de clases desde la perspectiva de la lucha de clase del proletariado, se nos hacen inteligibles los problemas del poder, el momento de génesis y formación de poder, las cuestiones del ejercicio del poder, el poder de nuevo tipo y los problemas que refieren a las condiciones que hacen posible para unos, su reproducción y para otros, su producción.

Ahora bien. ¿En dónde anida el poder? ¿Cuál es el núcleo del poder que determina el comportamiento de cada clase social?.

Creemos que guarda relación con las condiciones que hacen posible su reproducción como clase social o las condiciones que hacen posible el desarrollo del proceso de su producción como tal, que incluye la reproducción de condiciones que hace posible el desarrollo de dicho proceso. Es allí donde los intelectuales cumplen una función de carácter estratégico, ya que se encuentran en el ámbito de la lucha teórica, entendida ésta como la lucha por la conducción de las masas –subordinación en base a relaciones de dependencia-

² La tesis de Marx acerca de la sociedad comunista como tendencia histórica refiere a la recuperación del ser genérico, del hombre mismo, y de todos los hombres. Cuando periodiza la historia muestra cómo en el proceso de formación y desarrollo de la moderna sociedad burguesa y del estado-nación, la política y su célula, el ciudadano (análogo a mercancía) es congruente con el ser social de la burguesía pero incongruente y contradictorio para la clase obrera. De allí que la recuperación de las fuerzas propias por parte de ésta implica la recuperación del ciudadano abstracto, otorgándole concretez y esto es posible porque se encuentra fragmentada. De allí su tarea histórica de emancipación del hombre mismo. Por todo ello, en **La cuestión Judía** dice Marx: "La emancipación política es la reducción del hombre, por un lado, a miembro de la sociedad burguesa, al individuo egoísta e independiente y por otro, al ciudadano del Estado, a la persona moral"... "sólo cuando el hombre individual recobra en sí al ciudadano abstracto y se convierte, como hombre individual, en ser genérico, en su trabajo individual y en sus relaciones individuales; sólo cuando el hombre ha reconocido y organizado sus fuerzas propias como fuerzas sociales y cuanto por tanto, no separa ya de sí la fuerza social bajo la forma de fuerza política, sólo entonces se lleva a cabo la emancipación humana".

por una parte, asentada en el reformismo como formación ideológica y, la lucha por la conducción por parte de las masas, que implica una ruptura que revoluciona el orden en que se encuentran organizadas las relaciones sociales, haciendo entrar en crisis la idea dominante, en tanto expresión de la clase dominante en ese momento.

Pero, ¿cuál es el terreno donde se asienta la lucha teórica? ¿el terreno en disputa?. El de la democracia³, donde unos pugnan por contraerlo conduciendo al absolutismo como tendencia y otros por expandirlo.

En este cuadro de situación se localiza el sujeto, objeto de nuestras reflexiones, en donde su posición se encuentra en el ámbito de la hegemonía y su función hace a la reproducción de las condiciones mismas de esa hegemonía.

Aquí cabe una pregunta. ¿De dónde brota el intelectual? y ¿cómo se abastece cada clase social?. Desde nuestra perspectiva, brota de la burguesía en sus distintas fracciones y estadios.

Para esta clase sus hijos, entendido esto como renovación de generaciones, juegan un papel central en su proceso de reproducción como clase social habida cuenta que funcionan como correa de transmisión, perfeccionamiento y actualización de una fórmula ideológica, el reformismo, la que, en condiciones de dependencia, es eficiente como argamasa entre masas de población y la hegemonía la que, por medio de la dependencia ideológica que genera, crea las condiciones de reproducción del ejercicio del dominio económico, político, ideológico y social de esa clase social.

De esta manera se nos hace observable que el mecanismo de reproducción de la burguesía como clase social se asienta sobre relaciones directas. Por ello su cosmovisión del mundo que toma forma de reformismo, basado en la teoría del cambio social y los conflictos derivados de situaciones de cambio, hacen a la evolución sin rupturas del sistema.

No es ésta la situación para la clase obrera lo que complejiza este campo de problemas. Los intelectuales no brotan de su propio seno. Sí los cuadros económicos, políticos y sociales pero no los intelectuales. Esto explicaría la necesidad de que su estrategia de poder se asiente y tenga como prerequisite la ruptura de las distintas trincheras que constituyen todo el andamiaje del sistema institucional.

Y, para establecer relaciones de ruptura, su poder se basa en la capacidad de establecer relaciones indirectas para su propia clase. De allí que su tarea sea más compleja.

Estas dos formas de constituirse el poder se explica por el hecho de que son de naturaleza diferente. Ahora bien. ¿Bajo qué mecanismo se abastece la fuerza proletaria de intelectuales? Por medio de la lucha. Cuando el desarrollo de su lucha comienza a legitimar socialmente sus aspiraciones, toma forma una alianza de clases favorable a la emergencia de la hegemonía de la estrategia proletaria, ganando para su partido, como clase social, a hijos de la burguesía. Aquellos a quienes la realidad económica, política y social conmueve su sensibilidad crítica positiva alineándose en los enfrentamientos políticos y sociales junto a la clase obrera y demás sectores y capas del campo popular. Allí inician su crisis ideológica, la que puede llegar a constituirse en crisis revolucionaria, arrastrando tras de sí a fracciones de burguesía por fuera del conjunto de su clase.

Esta pérdida de una parte de su territorio se constituye para la burguesía en su conjunto en una pérdida de fuerza moral, lo que tendencialmente le aparece como una situación peligrosa para su existencia social como tal. Cuando la burguesía en su conjunto ve peligrar tendencialmente su existencia social, establece su defensa, utilizando toda la fuerza material del estado a los fines de destruir la fuerza social que se le enfrenta. Es a partir de este momento en que se crea una virtual situación de guerra y el pasaje en la realidad, en la reflexión y en la conceptualización, del momento en donde domina la represión, a los fines de obstaculizar el proceso de formación de una fuerza social al del aniquilamiento físico, moral y espiritual de esa fuerza social con capacidad de librar los enfrentamientos en condiciones favorables y en particular a sus cuadros.

³ Dicen Marx y Engels: "...mas, por cuanto el proletariado debe en primer lugar conquistar el poder político, elevarse a condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía en nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués. El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia" **Manifiesto del partido comunista.**

Y para cerrar este tema conviene aclarar, que no es suficiente que un intelectual se encuentre en una situación de crisis ideológica y alineado política y socialmente con la fuerza proletaria, aunque más no sea en una relación de simpatía, para que se haya constituido en forma consciente como intelectual de la nueva clase que emerge pero, lo que sí es cierto es que es necesario que haya iniciado ese proceso de crisis. En ese caso sólo dice que ha dejado temporariamente, y de allí el concepto de situación, de ser orgánico a su clase y que se encuentra disponible. El desarrollo de la lucha de clases resolverá su situación.

Toda esta larga introducción al tema es a los efectos de hacer observable nuestra dificultad para comprender la dinámica de la lucha de clases desde la perspectiva de la lucha de clase del proletariado y, como lógica consecuencia, los obstáculos que se nos presentan en el proceso de construcción de conocimiento acerca del mundo de lo real y del desarrollo de la teoría social.

Ahora bien. ¿Qué indicadores debemos tener presentes para determinar si un intelectual es orgánico a la burguesía, está inmerso en una crisis ideológica o en tránsito hacia el partido de la nueva clase?.

La tarea que realiza, que es congruente con su función y posición.

El intelectual orgánico, en tanto parte sustantivada del poder social racionaliza acerca del poder creando la base de justificación de ese poder. Clasifica los hechos de la realidad social, y en general, califica y categoriza a sus intervinientes, siempre desde el punto de vista ético-jurídico. Parte de una concepción del mundo y de los hombres en donde el dominio de la burguesía es inmutable. Con este punto de partida ahistórico, asentado sobre el poder vigente y externo al conjunto de la sociedad, no sólo no pretende explicar, sino que tampoco debe ni puede.

Pero, cuando un hecho de la realidad social logra conmover la sensibilidad positiva de un sector, franja o capa de los intelectuales, se crean las condiciones para el inicio del momento crítico de la sociedad y es allí cuando comienza su proceso de objetivación acerca de la realidad concreta. A su vez, como para desarrollar ese proceso de objetivación requiere de una teoría crítica respecto a la forma como se encuentra organizada la sociedad y ésta es su arma teórico-metodológico-conceptual por excelencia, no sólo toma conocimiento acerca de la realidad sino que simultáneamente crea conocimiento, a partir de crear un campo de objetivación acerca de lo que sucede y es esto lo que contribuye, colabora como un elemento más, al proceso de producción y reproducción de las condiciones subjetivas –morales- de la transformación social. Transformación la que, por otra parte, es inherente a la nueva clase que emerge ya que en esencia es radical y para que esta radicalidad se haga efectiva, debe tomar los problemas de raíz⁴.

Ahora bien. Localizado el problema a partir de la existencia de dos teorías (reformismo y revolución) que se corresponden con dos clases sociales de carácter antagónicas lo que deviene en dos organizaciones de sociedad diferentes; ¿cuál es el núcleo de donde parte una y otra? ¿eso que hace que se establezca una ruptura de carácter epistemológico y permita desarrollar el proceso de construcción de conocimiento?.

Para unos, la significación la otorga el hecho. Para Marx, el hecho es indicador de procesos. Esto explica por qué la primera pregunta que se hace un intelectual crítico al sistema se organiza de la siguiente manera: ¿a qué proceso remite y refiere ese hecho? Y, el interrogante que se plantea refiere a: ¿cómo lograr distinguir lo que es intrínseco al sistema institucional de lo que es orgánico a las clases sociales?.

A partir de aquí, debe necesariamente introducir en su reflexión la dimensión tiempo, sabiendo que todo tiempo es social. Su objetivo será el de establecer algún criterio de periodización, a partir de relacionar este hecho con otros constituyendo un proceso, el que establecerá las distintas líneas de enfrentamiento contenidas, que involucra alianzas de clases, ruptura de relaciones sociales y las contradicciones al interior del movimiento, iniciando el momento de las mediciones de los distintos campos que hacen al ámbito del

⁴De todos modos, el arma de la crítica no puede reemplazar la crítica de las armas; la fuerza material debe ser abatida por la fuerza material; pero también la teoría se transforma en fuerza material en cuanto se apodera de las masas. La teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando demuestra al hombre y demuestra al hombre en cuanto se hace radical. Ser radical es atacar las cosas de raíz, pero para el hombre la raíz es el hombre mismo", C. Marx, **La cuestión Judía**.

poder, a los efectos de descubrir la especificidad y el carácter de todo ese movimiento, su fisonomía y naturaleza.

Así es como ese hecho observado en proceso, permite hacer mediciones acerca de qué es lo que se produce, el mecanismo por medio del cual se produce, quién lo produce, cuántos campos de la realidad involucra, el grado de organización social y, lo nuevo que emerge de la relación del conjunto.

Es en este marco y campo de problemas en que trataremos de iniciar un proceso de refutación con ciertas teorizaciones acerca de un hecho acaecido en Argentina el que, si bien es de índole particular, la forma como se lo aborda, recorre el mundo.

Debemos resaltar que el hecho que tomaremos como referente empírico es de tal significación política y social que hace que a partir del momento en que se hizo efectivo, todos los sectores sociales y las distintas instancias del poder deban tomarlo como punto de referencia para sus reflexiones.

Entrando en tema. Durante 1969 se sucedieron en la Argentina, en un lapso de cuatro meses, tres combates sociales entre masas y fuerzas armadas del gobierno compuestas por policía y fuerzas de seguridad; alternativamente también con fuerzas armadas del estado, es decir fuerzas combinadas de ejército y otras armas, los que periódicamente fueron denominados como el rosario de mayo, el cordobazo de mayo y el rosario de septiembre de 1969.

Lo que expresan estos tres hechos de masas es que una fuerza social logró constituir su disposición a la lucha, creando las condiciones del enfrentamiento entre dos fuerzas sociales, tomando la lucha forma de combate social, habida cuenta que la sociedad se fracturó en dos bandos. Del desarrollo y combinación de estos tres combates sociales se creó una situación de masas, una fuerza de masas y embronariamente condiciones prerrevolucionarias.

En el primer combate la iniciativa estuvo en manos de movimiento estudiantil, subordinando a la clase obrera. En el segundo, es la clase obrera en su destacamento industrial y concentrado, la que libra el enfrentamiento, cerrándose el ciclo en septiembre con el más alto grado de unidad de clase de la clase obrera, a partir de que incorpora al enfrentamiento a su reserva, compuesta por mujeres, niños y ancianos, y en donde los estudiantes se suman a la masa mimetizándose en ella y abandonando su personificación como estudiantes, es decir, rompiendo su anclaje social conformándose como elementos de esa fuerza de masas.

De los tres combates emergen nuevas figuras sociales que teñirán las luchas políticas y sociales del período, en forma nítida hasta 1975. Toman forma nuevos sujetos sociales. Ellos son, el joven rebelde, el obrero combatiente y la masa insurgente e insurrecta, en tanto personificaciones sociales de una nueva moral, la proletaria.

Es de un proceso específico de luchas de carácter general con sus tres combates sociales como momento de condensación y síntesis, en que toma forma la insurrección como forma de lucha, por medio de una insurrección parcial⁵, creándose las condiciones de la hegemonía de la estrategia proletaria y de una fuerza social acaudillada por la clase obrera, cuyo atributo principal es el de ser industrial y urbana, características dominantes en esta formación económico-social.

Pero, ¿qué fue lo que hizo posible que tomara forma la insurrección, dentro de una escala que parte de insurrección parcial?. Desde nuestra perspectiva lo que tuvo esa capacidad fue el aislamiento y la proscripción política y social de la clase obrera en relación a la sociedad producto del desenvolvimiento y la profundización a lo largo del tiempo de una doble crisis que se manifiesta en la agudización de la crisis económica y la profundización de la crisis parlamentaria y de los partidos. Esta combinación de circunstancias condujo a la crisis

5 "La comunidad de que se halla aislado el obrero es una comunidad política. Esta comunidad, de la que le separa su propio trabajo, es la vida misma, la vida física y espiritual, la moral humana, el goce humano, la esencia humana... Así pues, por más parcial que sea una insurrección industrial, encierra siempre un alma universal, y por universal que sea una insurrección política albergará siempre, bajo la más colosal de las formas, un espíritu estrecho...El alma política de una revolución consiste, por el contrario, en la tendencia de las clases carentes de influencia política a superar su aislamiento con respecto al estado y al poder", C.Marx y F. Engels, **Obras Fundamentales**.

de dominación política de la burguesía en su conjunto e hizo posible la emergencia de este nuevo cuadro de situación.

Finalmente, el desenvolvimiento de esta doble crisis y la disputa entre dos hegemonías, una en crisis y la otra embrionaria, crea una virtual situación de doble poder hacia 1975, en donde la burguesía no dispone de un grado de legitimación social suficiente en su propio seno para aplicar toda la fuerza material del estado a los efectos de destruir la fuerza social antagónica y el proletariado, visualiza sólo a los cuadros del gobierno del estado y no al estado mismo, como la causa del freno a la realización de sus aspiraciones.⁶

Es en este tiempo y momento de la lucha de clases en que se desplazan, apartan, de la fuerza social proletaria, fracciones de burguesía y pequeña burguesía progresista, creándose las condiciones para que las fuerzas armadas y su fuerza social, tomen en sus manos las funciones del gobierno y del estado a partir de marzo de 1976.

Esta es, en apretada síntesis, nuestra interpretación respecto al período 1960-70 y base de explicación acerca de la forma como la burguesía pudo recomponer su hegemonía política y social.

¿Es ésta la percepción que se tiene de los hechos?. Creemos que no. ¿En qué se asienta la diferencia?.

Lo primero a resaltar es que, tanto intelectuales como políticos marxistas y no marxistas, sólo visualizaron un hecho, el cordobazo. Los otros dos combates sociales no fueron percibidos o sólo fueron considerados como hechos sociales de escasa significación política y social. Así fue como el cordobazo quedó fuera de toda relación del proceso social, reducido a un hecho único y unívoco.

Este procesamiento de lo social es un hecho de la realidad de gran significación política, ideológica, social y científica. No sólo por sus consecuencias políticas y sociales sino que nos ilustra a su vez, acerca del grado de dependencia ideológica y de la profundidad del procesamiento ideológico del reformismo como teoría y patrón ideológico, que se objetiva en las formas como se abordan las luchas de la clase obrera y la lucha de clase del proletariado, que hace que finalmente sea la burguesía quien capitalice las luchas del campo del pueblo. Y para ser más precisos, la fracción más concertada del capital la que, por su comportamiento en tanto poder social, se ha constituido hoy día en una moderna aristocracia financiera.

Estamos haciendo referencia a ese segmento de la fracción más concentrada de la clase capitalista, la que en ese proceso de luchas sociales emergía como un nuevo poder pero que no se veía, no se intuía, por el hecho de observar todo dentro de una relación dicotómica, sin tener en cuenta todo lo que estaba en juego y todo lo que estaba produciendo ese proceso de enfrentamientos sociales para las dos grandes clases sociales. No había capacidad para observar lo que producía y mucho menos medir sus efectos sobre las dos grandes clases sociales. Estamos haciendo referencia a la emergencia de nuevas figuras sociales entre los destacamentos más avanzados de las dos grandes clases sociales: el insurrecto-insurgente y la moderna aristocracia financiera. Esta es la forma que toman los nuevos sujetos de la sociedad.

Y esto es así porque el hecho social, su existencia en la realidad y en la percepción de los problemas sociales, es decir, en la reflexión, implica la noción de proceso y dentro de él, el campo de las relaciones sociales, intereses, clases sociales y lucha, en movimiento. Además y esto es lo más importante, la doble mirada. Es decir, dentro de una concepción político-militar –es decir, en el marco de la teoría de la guerra- en ese hecho (enfrentamiento) una fuerza social triunfa y la otra es derrotada pero, producto del enfrentamiento mismo, y en su momento de realización, se construyen nuevas relaciones y cambia el orden de las relaciones al interior de los dos campos de fuerzas. Es decir, de ese combate, ni la fuerza vencedora ni la vencida son iguales al momento anterior, habida cuenta que las personificaciones que componen esa alianza de clases, modifican su comportamiento y la visión que del conflicto tienen, entre otras cosas, porque cambian de posición.

⁶Estamos observando el proceso desde los dos grandes campos de fuerzas. Ello no quiere decir que la totalidad de cada clase se encuentra directamente comprometida aunque sí involucrada.

De allí que la aproximación a la realidad por medio del hecho pero circunscripto al hecho, fuera de todo proceso social y de la combinación de relaciones sociales que constituye diferentes campos de intereses al que pertenece y él mismo crea, establece una mirada dicotómica, de carácter romántico putchista que imagina ingenuamente lo que se propone cada clase, observando todo desde el sistema institucional, es decir, desde una perspectiva institucionalista donde y para este caso específico todo se reduce a la llamada “lucha contra la dictadura militar”, en donde el propósito es de índole coyuntural y en ese sentido se entiende la lucha entablada, sin imaginarse siquiera que la clase obrera puede contar con un proyecto propio

Esta forma de visualizar el conflicto social se corresponde con el patrón ideológico del reformismo, que se plantea las revoluciones desde arriba, lo que lleva implícito la negación de la capacidad de conducción por parte de las masas y, en donde los “intelectuales” se postulan como clase dirigente, entablándose una competencia entre éstos y el propósito de la clase obrera.

Lo que refuerza esta concepción reside en la percepción que se tiene de la lucha. Se parte del supuesto que la gente lucha por estar en contra de, por lo que toda lucha se establece por la negativa y sólo por la negativa, no quedando espacio para el aspecto positivo, es decir, para el aspecto sensible positivo, que parte del conocimiento de las aspiraciones del hombre en general en tanto hombre y, con esa escala, mide las aspiraciones y las formas de concretizarlas que tiene esa fuerza social no institucionalizada pero sí legitimada por largos años de lucha. Luchas las que, por otra parte y según el ciclo histórico, tienen la capacidad de hacer emerger nuevos sujetos en tanto personificación social de un nuevo orden de relaciones sociales que intentará subordinar a la organización vigente pero ya en lucha contra lo nuevo que emerge.

Reducir la lucha a lo inmediato y quedar constreñidos a las personificaciones de categorías económicas implica una concepción que impide ver lo que produce cada hecho, la meta del movimiento más general y lo que es más importante, pierde de vista al hombre mismo, sujeto-objeto de investigación y conocimiento.

Esta manera de procesar la realidad establece una ruptura con la teoría del socialismo científico y un distanciamiento entre ésta y el intelectual que pretende adscribir a la misma, por donde penetra el reformismo como formación ideológica pero, en condiciones de crisis, creándose el espacio para que emerjan formas revisionistas de la teoría científica.

Finalmente, éste cree que así se construye conocimiento aunque sin saberlo, refuerce al economismo como patrón ideológico basado en la denuncia y que toma forma de agitación. Así es cómo se establece un puente entre el revisionismo y el economismo, en tanto patrones ideológicos los que se le presentan alternativamente a la clase obrera como opciones y entre las que ésta se debate, estableciéndose una contradicción y ahondándose la distancia entre lo que objetivamente hacen las masas y la clase obrera y lo que subjetivamente asimilan los intelectuales.

Volviendo al soporte empírico que sustenta estas reflexiones. ¿Qué importancia tiene desde el punto de vista político y social el hecho de no haberse percibido el cordobazo en relación con los otros dos combates sociales?

Que se hubiera hecho observable que el punto de inflexión se produjo en septiembre y no en mayo y que fue allí cuando cambió el carácter de las luchas y del período, y lo era porque allí se produjo un cambio en la correlación de fuerzas entre fuerzas sociales. Y, ¿cuál es el indicador por excelencia para determinar este cambio de situación?. La percepción que de ese cambio tienen las dos fuerzas sociales en enfrentamiento.

Y fue en el combate de masas de septiembre de 1969 y por medio de una batalla decisiva en que por primera vez el estado, el bloque de poder en función de gobierno, las fuerzas armadas y su base social, construyen la imagen del enemigo político, económico, ideológico y social, conceptualizado como el enemigo subversivo. ¿qué implicancias tiene el hecho de que se haya llegado a conceptualizar y delimitar al enemigo interno?. Indica que se ha pasado de la conceptualización de adversario –ámbito de lo político- al de enemigo, lo que implica una situación original; las luchas políticas y sociales tienden a desenvolverse a partir de este momento, en medio de una situación de guerra. Incluso las de carácter electoral,

como es el caso de las elecciones generales de marzo de 1973, en que tomó forma de combate electoral.

Una situación de guerra nos alerta de que necesariamente el régimen, el gobierno y su fuerza social ha tomado la decisión del aniquilamiento físico y moral de la fuerza social que se le opone, habida cuenta que la represión no fue suficiente para obstaculizar el desarrollo de esa fuerza social. A su vez, la continuidad de las luchas en estas condiciones nos alerta del grado de cohesión interna y disposición a la lucha de que dispone esa fuerza social.

Y bien. A pesar del tiempo transcurrido hacia nuestros días no sólo se sigue visualizando sólo al Cordobazo sino que alternativamente se lo conceptualiza ya sea como una explosión social o una acción violenta de masas, y como no se percibió el cambio en la disposición a la lucha y el carácter de las mismas, continuando su misma línea de razonamiento, se conceptualizó a la política implementada por las fuerzas armadas del gobierno del estado a partir de 1976, como de terrorismo de estado.

Esta conceptualización tiene dos implicancias. Desde el punto de vista social, presupone la no disposición a la lucha de una de las partes. Sólo se ejerce la represión en condiciones de "terrorismo", impulsándose la figura jurídica del reprimido y el represor, desapareciendo no sólo la lucha sino el sujeto mismo que la lleva a cabo y, a su vez, cuando se hace referencia a los reprimidos, sólo aparecen como personificación de categorías económicas entre ellas, las de obreros, estudiantes, escritores, periodistas, sociólogos, etc., como si la decisión de su aniquilamiento físico y moral dependiera de su anclaje social.

Pero esta forma de abordar los problemas desde el punto de vista ético-jurídico y que a algunos hoy les aparece como novedosa comienza lentamente a imponerse justamente después que se produjeron los combates de masas de 1969.

Retrocedamos en el tiempo. En ese entonces la discusión y polémica teórico-política se organizaba alrededor de dos interrogantes que implicaban dos percepciones y estrategias de conocimiento diferentes, aunque guarden cierta relación. Uno trataba de conceptualizar al hecho de masas, interrogándose acerca de si se había producido una insurrección o todo se había reducido a una explosión social de masas violentas. El otro refería a la caracterización del período como tendencia y el problema que se planteaba era el de definir si ese proceso de luchas era indicador del inicio del momento de la guerra civil de la lucha de clases o simplemente, la forma como se organizaba la resistencia contra un gobierno militar, dentro del intento por recomponer el sistema electoral y de partidos.

La cuestión acerca de si la sociedad se encontraba en una situación de guerra o si las luchas se organizaban tendencialmente en el marco de una guerra civil, no era generalmente compartida y para los que se inclinaban hacia esta caracterización y conceptualización, su aproximación era más intuitiva que rigurosa, pero, lo que sí nadie podía afirmar, era que nos encontrábamos en una situación de paz social.

La cuestión real a dilucidar residía en poder definir qué era una situación de masas, en qué consistía, cuál era su especificidad y las implicancias políticas y sociales cuando esta situación se producía. Pero no era este campo de problemas el que en ese entonces se hacía observable, de allí la conceptualización de acción violenta y explosión social de un movimiento de protesta. La denominación de violento trataba de encubrir la contradicción establecida entre una protesta y un combate social no quedando claro cómo de un acto de protesta, no importa su grado de violencia, se llegue a hacer intervenir directamente a las fuerzas armadas y éstas establezcan la necesidad de ocupar militarmente todo ese territorio social, por medio de la ocupación militar de esas ciudades. Pero, esta incongruencia se resolvía fácilmente con el siguiente enunciado: 1) las fuerzas armadas siempre reprimen y, 2) la represión es intrínseca a la dictadura militar.

Cabe la posibilidad de otra lectura y ésta guarda relación con las contradicciones que se hacen manifiestas al interior de las alianzas de clases y, sobre todo, cuando es la clase obrera la que acaudilla a esa alianza.

Y esto tiene que ver con la noción misma de alianza de clases.

Creemos que otra explicación de este hecho se asienta en el desconocimiento de que esa alianza de clases había logrado tomar forma porque algunas fracciones de burguesía y pequeña burguesía se habían pasado a la fuerza del campo del pueblo. En ese momento, no

se ponderó ni diferenció que una cosa es que el “capitalismo” golpee a fracciones de burguesía y pequeña burguesía a las que, estas condiciones objetivas las acerca a la fuerza proletaria y otra muy diferente es el hecho de que fracciones de burguesía y pequeña burguesía formen parte de una alianza de clases con disposición a la lucha, en una situación en que se han creado las condiciones subjetivas, para un cambio revolucionario.

De allí que, a partir de 1975 fracciones de burguesía y pequeña burguesía abandonan esa fuerza creando las condiciones para su aniquilamiento pero, ¿cuál de ellas? ¿la que se alineó por condiciones objetivas o la que formaba parte en base a las condiciones subjetivas?.

Sintetizando. La concepción ideológica de terrorismo de estado tiene que ver con este campo de problemas, y es un indicador para establecer una medición en relación a las alianzas de clases. Y esta medición consiste en saber hasta qué punto algunas fracciones están dispuestas a incorporarse y comprometerse con una situación. Una cosa es que fracciones de burguesía y pequeña burguesía estén convocadas para una situación revolucionaria pero, no todos lo están por la revolución. Y así es cómo estas fracciones que se encuentran posicionadas en ambas situaciones, les presentan sus alternativas al proletariado.

Y esto hace al tema de los intelectuales y las distintas fórmulas que postulan.

Volviendo. Lo que queda claro es que el concepto de fuerza social no se había hecho observable en ese entonces y por ello tampoco la noción de fuerza de masas y sin éstas no se perciben las alianzas de clases, sus contradicciones y, detrás, a las clases sociales.

Sin este concepto es imposible plantearse al menos como tendencia la posibilidad de que las luchas tomen la forma de una insurrección parcial. Sin embargo, esta posibilidad fue discutida y rápidamente descartada, a partir de que se suponía que para poder hacerse efectiva una insurrección de masas éstas debían necesariamente disponer y hacer efectivo el uso de armas de fuego.

Con este otro elemento se cierra una lógica de razonamiento, en donde el eje pasa por el uso de armas de fuego. El hecho de que una fuerza la utilice en el enfrentamiento en forma dominante y la otra no, es indicador suficiente para determinar que las luchas no han tomado forma de insurrección y, por lógica consecuencia, no se ha creado una situación de guerra.

Para esta forma de abordar las luchas políticas y sociales, ¿cuál sería el indicador que permitiría determinar el momento del inicio de una situación de guerra?. Cuando los dos que se enfrentan, se encuentran organizados como ejércitos utilizando armas de fuego.

Ahora bien. Sucede que ésta es la concepción que de la guerra tiene la burguesía cuya imagen está construida alrededor de la noción de estado-nación y en donde las fuerzas armadas son permanentes y se encuentran formadas por profesionales de la guerra. A su vez, sólo visualiza la forma que asume cuando está constituida, en donde lo permanente refiere a lo regular. En sus inicios esta fuerza que hoy aparece como regular fue inicialmente irregular. De allí que, en el caso que se aceptara la noción de dos ejércitos enfrentados, debería distinguirse entre ellos, el regular del irregular, es decir, en formación. Pero esta distinción implica necesariamente la imagen de proceso, la noción tiempo como dimensión principal y sobre todo, la distinción entre clases sociales.

Y aquí cabe un interrogante. ¿De qué cuerpo teórico o campo teórico se desprende esta cosmovisión y conceptualización?. Con total certeza podemos afirmar que no se corresponde con Marx, Engels ni Lenin. Como que tampoco con Clausewitz quien se encarga de alertar el cambio de significado cuando de lo que se trata es de una lucha al interior de un estado-nación.

Desde nuestra perspectiva, esta percepción de los hechos parte de una teorización y racionalización burguesa acerca del poder, en donde sólo se perciben cosas. De allí el fetichismo del arma y el núcleo mismo desde donde parte el obstáculo de carácter epistemológico.

Sin embargo la burguesía, como clase social, teoriza sobre el poder pero ejerce el enfrentamiento por ello sabe, que es la fuera moral la que crea las condiciones de legitimación política e ideológica de su guerra.

Pero, los intelectuales alineados con las luchas del campo popular se encuentran imposibilitados de percibir esta distinción, habida cuenta que suponen que la burguesía se mantiene en el poder sólo por la fuerza material armada del estado, es decir, por las armas.

El obstáculo epistemológico que deviene en debilidad teórica se asienta en el hecho del desconocimiento del papel y la función que cumple la fuerza moral en toda fuerza social y, a su vez, en la creencia de que la burguesía no dispone ni requiere de fuerza moral.

De allí que no pueda percibirse que el asiento de las condiciones que hacen posible la reproducción y, la producción de una clase social, sea la fuerza moral producida y acumulada a lo largo del tiempo, la que toma forma y fuerza de hegemonía, realizándose por medio de los enfrentamientos sociales.

Ahora bien. Si tuviéramos que definir cuál es el núcleo, el eje, por donde pasa y se anuda todo este campo de problemas, creemos sin equivocarnos que tiene que ver con el problema de las alianzas de clases. Es decir, la debilidad teórica se manifiesta en la incapacidad para percibir, valorar, medir socialmente y conceptualizar a las alianzas de clases. De allí que nadie haya percibido y, por tanto, podido valorar en su total significación, el hecho de que hacia 1975 la fracción de burguesía y pequeña burguesía progresista se estaba desprendiendo, distanciando, de la fuerza social proletaria y democrática. Pero, con ese patrón ideológico estaban inhibidos de percibir este hecho social, habida cuenta que suponían que ese movimiento no implicaba una alianza de clases sino sólo la lucha de los obreros y del pueblo, todos reducidos a trabajadores contra política del gobierno.

¿En qué anida la importancia de la presencia de la burguesía y pequeña burguesía en una alianza de clases de carácter proletario y, su ausencia y/o su pérdida?. Que al estar contenida en esa fuerza social, el estado pierde capacidad para hacer uso de toda su fuerza material contra la fuerza social antagónica, habida cuenta que ha perdido legitimidad en su propio seno y, a su vez, cuando esta fracción social se desprende de la fuerza social antagónica y retorna al seno de su clase, se establece el más alto grado de unidad de clase de la burguesía, que se trueca en el más alto grado de aislamiento político y social de la fuerza social proletaria.

Son estas condiciones sociales las que hacen posible el uso de toda la fuerza material del estado puesta ahora en función del aniquilamiento físico, moral y espiritual de su enemigo de clase.

Lo que explica el hecho de que no se haga observable este campo de problemas es el desconocimiento de la teoría de la lucha de clases en donde la noción tiempo constituye el espacio en que se desarrolla el hombre. En esta teoría el tiempo es social de allí la necesidad de observar todo en proceso, con sus momentos y tiempos que permiten periodizar la lucha de clases con sus momentos ascendentes y descendentes que refiere a las alianzas de clases y, con ello, la capacidad para distinguir la distancia que existe entre una fracción de burguesía progresista de aquella que es progresista en la idea pero que forma parte del bloque de poder.

El momento por el que transita la lucha de clases es indicador de este proceso, pero sólo si se la observa desde la lucha de clase del proletariado, única manera de hacer observable la estrategia proletaria y con ésta se hacen observables las dos estrategias de poder que refieren al interés general y estratégico de las dos clases sociales fundamentales.

De allí que, si se analiza a la lucha de clases por fuera de la lucha de clase del proletariado, ésta refiera a la lucha interburguesa, con iniciativa burguesa, y fundamentalmente de carácter institucionalista.

El indicador que permite evaluar los momentos ascendentes y descendentes en la lucha de clases en general, son las alianzas de clases que se establecen y es esto lo que expresa cada momento. Cuando una alianza de clases incorpora progresivamente y en profundidad a la mayor cantidad de franjas y capas del pueblo, se inicia el momento ascendente de la lucha de clases, la que parte de una lucha de carácter interburguesa hasta que la movilización de masas establezca una ruptura, creándose las condiciones de la emergencia de la hegemonía de la estrategia proletaria. Es esta ruptura como realidad o como tendencia la que crea las condiciones del intento, por parte de la burguesía, por imponer el momento descendente en las luchas, para lo cual se sacude a los otrora aliados, abroquelándose e impidiendo y obstaculizando el desenvolvimiento de una fuerza social de carácter proletario.

Aquí se establece una lucha en donde unos intentan institucionalizar las luchas al máximo –disciplinando socialmente– y otros intensifican la lucha de masas a los efectos de

impedir que se les disgregue la fuerza. De donde, a mayor grado de unidad de clase alcanzado por la burguesía, que se objetiva en el grado de institucionalización de las masas, le corresponde una pérdida de fuerza de la clase obrera y, el mayor grado alcanzado de unidad de clase de la clase obrera se objetiva en el poder de la fuerza de masas dentro de una relación directa entre masas y estado.

Finalmente. Dentro de todo este campo de problemas que refiere al conocimiento de la teoría social, ¿por dónde pasa el nudo de la cuestión que logra constituirse en un obstáculo de carácter epistemológico y permite establecer una distancia con la teoría del socialismo científico?. Desde nuestra perspectiva, parte del hecho de valorar sólo el sistema institucional sin observar los momentos y el carácter de las rupturas de relaciones sociales y, a su vez, valorar sólo el aspecto material y no percibir lo social de todo movimiento.

Esta manera de procesar los hechos de la realidad pertenece al patrón ideológico del economismo, que reduce el mundo de lo real a lo material institucionalizado, por ello, el énfasis en las personificaciones de categorías económicas, habida cuenta que son encarnación de lo material, sin tener en cuenta que todo aspecto material tiene su correlato social. De allí el reduccionismo de la lucha de la clase obrera, constreñida sólo a reivindicaciones inmediatas, puntuales, directas. De allí que enuncien a la clase obrera pero sólo perciban obreros.

Esta forma de procesar la lucha de clases en general y la lucha de clase del proletariado en particular, procesa a los cuadros políticos y sociales bajo el patrón de la intransigencia, por medio de la visión utópica de una lucha directa y frontal de clase contra clase, utopía que finalmente conduce al no compromiso de clase.

Todo este procesamiento ideológico explica por qué solo se vio el cordobazo con su conceptualización de protesta violenta y por qué no se percibieron los otros hechos de masas que se hicieron efectivos. La razón estriba en el hecho de que aquí las personificaciones de categorías económicas quedaron subsumidas por categorías sociales dentro de una fuerza de masas.

Este patrón cultural no es patrimonio de los intelectuales de Argentina sino que recorre el mundo. El hecho de haber tomado como soporte empírico un hecho acaecido en Argentina, fue al sólo efecto de hacer concreto un hecho de nuestra realidad, fundamentalmente en el campo de las Ciencias Sociales.

Cerrando el tema, objeto de nuestras reflexiones. ¿Sobre qué se asienta la fuerza moral proletaria? En una alianza de clases específica favorable al desarrollo y realización de una nueva moral: la moral proletaria.

Y, ¿cuál es la tarea del intelectual?. Comenzar por ser crítico a la forma como se organizan las relaciones sociales en la sociedad y, a partir de allí, iniciar un proceso consciente de aprehensión de una teoría que no se reduzca a observar los procesos desde la superficie sino que tome a los problemas de raíz.

Este proceso de auto-conciencia a conciencia de clase le permitirá encontrar, reencontrarse y relacionarse con el sujeto de la transformación social y, en ese momento construirá teoría, a partir de que comenzará a reflejar conscientemente a la nueva clase social que emerge.

Para ello, debe necesariamente ser consciente de cuál es el territorio en disputa. Desde nuestra perspectiva, el territorio en disputa lo constituye una alianza de clases específica, que implique para la clase obrera en su sentido estratégico la ruptura de su aislamiento social por medio de una fuerza social con iniciativa y disposición a la lucha. De allí que la noción de crisis y transición sea central en los análisis ya que nos permite observar en proceso, entendiendo la crisis en su doble manifestación, como agudización de la crisis económica y profundización de la crisis parlamentaria y de partidos.

Si compartimos el hecho de que la fuerza moral acumulada a lo largo del tiempo es central en el ordenamiento estratégico de los enfrentamientos sociales y que ésta está localizada en el ámbito de la lucha teórica, la lucha por parte de la burguesía para mantener y/o reforzar su hegemonía o la lucha por parte de las masas por intentar constituir el momento de la hegemonía de la estrategia proletaria, no sólo ordena los enfrentamientos sociales sino que tiene la capacidad de localizarlos en relación a una meta a defender o conquistar.

Pero para ello debemos partir de la distinción que existe entre lucha política, lucha económica y la lucha teórica ya que en este campo de la lucha los dos polos que conforman ese ámbito de relaciones se encuentran en una relación de carácter antagónico habida cuenta que lo constituyen dos teorías las que, además, se encuentran en situaciones diferentes. Una constituida y otra en desarrollo.

Estamos haciendo referencia al reformismo como teoría y como formación ideológica y al socialismo científico. Lo que las identifica como teorías es el hecho de que refieren a la organización social. Son teorías acerca de la organización de relaciones sociales. Lo que las diferencia en esencia es que en una, la relación social entre los hombres se encuentra mediada por las cosas y en la otra el hombre en sentido genérico media las relaciones sociales entre los hombres. Una se asienta en el cambio de formas y la otra implica necesariamente una revolución en el orden de las relaciones sociales que implica una ruptura de carácter histórico. La primera, por haberse realizado e impuesto mundialmente se encuentra cerrada y la otra, abierta y en desarrollo.

Hasta aquí, nuestro análisis crítico, no respecto a los hechos sociales sino a la forma y a nuestra capacidad para observar y analizar lo que objetivamente sucede y es este proceso crítico el que nos permitirá, sabiendo de donde partimos, avanzar en el conocimiento de lo social.

De allí que, ¿qué queremos señalar cuando decimos que el reformismo como formación ideológica y como teoría se encuentra en crisis?. Y, a su vez, ¿quiénes son los sujetos capaces de crear esta situación, la que nos aparece como crisis de valores, de principios, de moral?.

Por una parte, el desarrollo del capitalismo ha dado forma a las dos grandes clases sociales quedando ahora detrás de la burguesía sólo el proletariado y con ello, ha emergido el antagonismo inherente a la noción y existencia misma de las clases sociales.

Por otra parte, el desarrollo y desenvolvimiento de la lucha de clases y la lucha de clase del proletariado ha hecho emerger a nuevos sujetos en los que se encarnan las clases sociales en esta fase del capitalismo. Estamos haciendo referencia al proletario, insurgente e insurrecto y a la moderna aristocracia financiera. ¿Qué queremos señalar con esto?. Que a partir de aquí son estos dos sujetos los que lucharán por mantener, retener o conquistar la iniciativa en las luchas.

La emergencia de estos nuevos sujetos que hacen al desenvolvimiento y desarrollo de las clases sociales, tomó distintas formas según las circunstancias, momentos y formación económico-social pero, esto es lo que produjo el desarrollo de la lucha de clases a nivel mundial y es esta situación en la que nos encontramos hoy día.

Sin embargo, no es ésta la percepción que de los hechos se tiene. La percepción que intenta ser dominante e imponerse es la de que la clase obrera ha dejado de ser el sujeto histórico de la transformación social. En caso que esta hipótesis fuera cierta, lo que no se enuncia es en manos de quién está hoy día. Pero, si en lugar de enunciar la extinción de la clase obrera la que en sentido amplio refiere al proletariado, observáramos quién tiene la iniciativa en las luchas hoy día, veríamos que ésta está en manos del segmento más concentrado de la clase capitalista la que, en esta fase del dominio del capital financiero de carácter especulativo, se separa del conjunto nacional, uniéndose internacionalmente y enfrentándose al mundo, segmento el que por su comportamiento, se encarna en la moderna aristocracia financiera.

Y este segmento, no sólo tiene la iniciativa sino que con su comportamiento produce las condiciones para que cada vez más grandes masas de población queden como población sobrante, sumidas en la miseria y en el desamparo político e institucional. Y ahora queda planteado el problema real, que remite a desde qué clase social se observan los procesos sociales y la situación de las clases sociales.

Así podemos entrar al nudo de la cuestión. Si la crisis del reformismo es producto y consecuencia del inicio de la hegemonía de la estrategia proletaria, lo que se produce tendencialmente es una crisis que tomará forma de crisis revolucionaria. Pero esta crisis, observada en su conjunto, tiene otro desencadenante y éste lo constituye un reordenamiento al interior de la clase capitalista que conmueve al conjunto de la burguesía, reordenamiento

que tiene la capacidad de cambiar el sentido de la estrategia política e ideológica de la burguesía, lo que conduce y nos aparece como la crisis del reformismo y, esta crisis puede prolongarse en el tiempo hasta tomar formas de herejía abierta pero no encontrará solución al problema mientras se mantenga este orden de relaciones sociales.

¿Cómo se manifiesta esta situación político-social, si observamos al sistema institucional en su conjunto? Por un lado, vaciado de contenido social y por el otro, se hace observable que se ha agudizado la contradicción inherente al régimen mismo de dominio entre el centralismo orgánico y el centralismo burocrático, habida cuenta que este nuevo sujeto capitalista tiene a la autocracia como forma de dominio, única manera de mantener sus condiciones de existencia. Como el centralismo de carácter burocrático y la autocracia es el gobierno de los funcionarios, esto hace entrar en crisis al centralismo orgánico, basado en el sistema electoral parlamentario y de partidos.

Es todo este cuadro de situación el que hace que se profundice y extienda la crisis política la que, de crisis de los partidos y crisis de los cuadros políticos llegue a la crisis de la fórmula misma que organiza a la sociedad burguesa, basada en la idea del progreso social, la ley pareja para todos y la posibilidad del usufructo de los beneficios del sistema para la mayoría de la población.

Y es esta crisis la que aparece entre ciertos intelectuales como la crisis de los paradigmas lo que en cierto sentido lo es, habida cuenta que es la crisis de ese paradigma y fue con ese paradigma en el que muchos intelectuales se aproximaron al socialismo científico y, en su entorno, ahora en crisis, anuncian la crisis de las teorías, de toda teoría.⁷

Es la crisis del reformismo lo que hace que muchos intelectuales entren ellos mismos en crisis ideológica la que, prolongada en el tiempo impide su resolución y de allí la forma como se encubrió bajo el discurso de la democracia en donde ésta era para unos una utopía y para otros una superstición, haciéndose evidente que lo que este discurso refleja es una situación ideológica y de clase. Son fracciones de pequeña burguesía en descomposición.

Finalmente. Lo que distingue a un intelectual en crisis ideológica de un intelectual consciente teóricamente, es que para éste la democracia es la meta de la clase obrera y como tal, debe conquistarse por medio de una estrategia que tenga como propósito dicho fin.

Y para finalizar. Podemos afirmar en apretada síntesis, que todo este cuadro de situación contiene un dilema y éste consiste en resolver una contradicción inherente a este régimen de dominio, hoy agudizada y profundizada, que condujo a una crisis de carácter orgánica que se expresa en el sistema electoral-parlamentario y de partidos y, la tendencia al absolutismo en donde el estado toma forma de autocracia y los cuadros políticos actúan directamente como funcionarios del gran capital en un momento en que inmensas masas de población se encuentran en desamparo.

Finalmente. La lucha social se refleja hoy día en condiciones de guerra ideológica por la conciencia, a los efectos de encubrir o revelar el carácter clasista de esta sociedad, ahora, capitalista,

⁷ Acerca de este tema, se ha entablado una querrela acerca de la crisis del marxismo, y en un juicio sumarisimo, se ha sentenciado su muerte. Todo esto dentro de un discurso que se autodefine como moderno o post moderno. A este respecto es interesante observar que lo mismo se dio y se decretó hacia 1880. En ese entonces, los cambios históricos y en especial el pasaje del capitalismo a imperialismo, influyó en la llamada crisis del marxismo de finales del siglo XIX. Como vemos, esta discusión nos retrotrae al siglo XIX. No fue resuelta en ese entonces y creemos que tampoco lo será ahora. Una buena descripción de este fenómeno a nivel de las ideologías se encuentra en: "**La Segunda Internacional. Juicios y apreciaciones**". Leonor Amaro Cano, revista Cubana de Ciencias Sociales, N°23, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1990.